

# La relación México-Japón: más allá de la coyuntura económica

## *The Mexico-Japan Relationship: Beyond Economics*

Ulises Granados

Programa de Estudios Asia Pacífico,  
Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)  
*ulises.granados@itam.mx*



### **Resumen:**

En este artículo se expone la evolución de la relación bilateral y la importancia de Japón para México a la luz del reciente acercamiento económico; se identifican los retos importantes que enfrenta esta relación y se ofrecen propuestas a futuro.



### **Abstract:**

The essay outlines the evolution of the bilateral relationship and Japan's importance to Mexico amid the recent economic developments; identifies relevant challenges in the bilateral realm, and offers proposals for improvement.



### **Palabras clave:**

Relación bilateral, México-Japón, Japón, Acuerdo de Asociación Económica, Asociación Estratégica Global.



### **Key Words:**

Bilateral relationship, Mexico-Japan, Japan, Economic Partnership Association, Global Strategic Partnership.

# La relación México-Japón: más allá de la coyuntura económica

*Ulises Granados*

## Introducción

En la región Asia-Pacífico, las relaciones de México con Japón han cobrado una especial importancia tras la firma del Acuerdo de Asociación Económica (AAE) en 2004 y su entrada en vigor en 2005 y la Asociación Estratégica Global (AEG) de 2010, que han sido a su vez el marco del reciente *boom* de inversiones japonesas en el país. Sin embargo, más allá de la coyuntura económica, esta relación tiene una larga historia que ha consolidado vínculos y coincidencias en el plano internacional.

En este trabajo se expone, en primer lugar, la relevancia de Japón no sólo en Asia, sino también en la escena internacional, así como las razones de su mayor vinculación con Latinoamérica, en particular con México. Se presenta un panorama y las características más notables de la historia de la relación bilateral, con base en la importancia de los vínculos económicos y comerciales de la actual relación. Tras evaluar los resultados a más de diez años de la firma del AAE y a seis de la AEG, se lleva a cabo una reflexión sobre los principales retos del presente y el futuro de la relación bilateral. Finalmente se presentan algunas propuestas relevantes de políticas públicas para potenciar los vínculos con el país del sol naciente, teniendo en cuenta los intereses de los diversos actores involucrados y el beneficio para México.

## Importancia de Japón en la escena regional e internacional

Tras la firma del Tratado de Paz con el Japón o Tratado de San Francisco de 1951 y con el apoyo de Estados Unidos, Japón se convirtió lentamente, hasta la década de los ochenta, en una verdadera potencia mundial, caracterizada por el crecimiento sostenido de su producto interno bruto, los masivos proyectos de infraestructura desde los años sesenta, la gran innovación tecnológica y el superávit comercial con el exterior. Posteriormente, tras el Acuerdo Plaza de 1985, la economía japonesa experimentó un breve periodo de crecimiento de burbuja que, sin embargo, colapsaría en 1991. Esto, a pesar de no haber deteriorado la privilegiada posición japonesa en la economía mundial, marcaría el inicio de 25 años de deflación.

En política exterior, desde la década de los años noventa Japón ha llevado a cabo cambios importantes y ha desempeñado un papel más activo —y competitivo con China— en la región asiática y en el mundo. Su gran poder económico se ha traducido en una presencia más activa como observador en procesos electorales, misiones humanitarias y de preservación de la paz de la ONU (ejemplos destacados son Angola y Camboya en 1992, Mozambique en 1993, El Salvador y Ruanda en 1994 y Timor-Leste en 1999). En particular, desde el fin de la Guerra Fría, se ha convertido en un actor clave no sólo en Asia, sino en todo el mundo.

Desde los ataques del 11 de septiembre de 2001 Japón tiene ya una presencia más directa en asuntos relacionados con la paz y la seguridad internacionales. Las Fuerzas de Autodefensa, que reflejan voces al interior de la clase gobernante según las cuales Japón debe volver a la “normalidad” como un Estado con una política exterior y de defensa más independiente, han participado tanto en la coalición antiterrorista en la guerra de Afganistán como en más operaciones humanitarias en el exterior (incluyendo Timor-Leste e Iraq). Al mismo tiempo, la alianza militar con Estados Unidos se ha renovado como resultado de cambios en el ambiente de seguridad internacional, incluido el fortalecimiento militar de China

y la cada vez mayor amenaza nuclear norcoreana.<sup>1</sup> La actual gestión del primer ministro Shinzo Abe ha implementado una activa política de seguridad que comprende, entre otros elementos, la creación de un consejo de seguridad nacional y la promulgación de leyes para el envío de tropas a ultramar bajo el principio de autodefensa colectiva. Esto además de diseñar una política exterior que le permita al país fortalecer y expandir sus capacidades y papeles para enfrentar asuntos de seguridad.<sup>2</sup>

En el ámbito económico, y después de décadas de políticas calificadas de neomercantilistas, Japón ha perseguido desde 2002 una nueva estrategia de apertura y firma de acuerdos comerciales regionales para promover la expansión de su economía.<sup>3</sup> Actualmente Japón, la tercera economía del mundo, sólo por detrás de Estados Unidos y China, ha firmado y mantiene en vigor acuerdos de libre comercio o asociación económica con 15 países y regiones —incluido México— y está negociando ocho más. Es signatario del Tratado de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) y participa en las negociaciones del Acuerdo de Asociación Económica Regional Total (RCEP, por sus siglas en inglés) para el Este de Asia. Como parte de las nuevas políticas económicas (las “tres flechas” o *abonomics*: estímulo fiscal, política monetaria de liquidez y reformas estructurales), Japón lleva a cabo profundos cambios para promover la internacionalización de sus empresas.

Es dentro de este contexto de reevaluación (“normalización”) del papel del país en la paz y la seguridad internacionales, y su expansión económica en ultramar, que Japón voltea a ver a Latinoamérica: en julio de 2014, el primer ministro Abe realizó una gira por México, Colombia, Brasil,

<sup>1</sup> Yuichi Hosoya, “La política de seguridad de Japón”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, 3 de febrero de 2016, en <http://revistafal.com/la-politica-de-seguridad-de-japon/> (fecha de consulta: 8 de agosto de 2016).

<sup>2</sup> Ministry of Foreign Affairs of Japan (MOFA), *Diplomatic Bluebook 2015*, Tokio, MOFA, 2015, p. 174.

<sup>3</sup> Juan José Ramírez Bonilla, “La relación comercial México-Japón, diez años después de la firma del Acuerdo para el Fortalecimiento de la Asociación Económica”, en *Comercio Exterior*, vol. 64, núm. 6, noviembre-diciembre de 2014, p. 11.

Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda y Jamaica. Para México, el papel más activo que desempeña Japón en la escena internacional y su mayor presencia en Latinoamérica representan una oportunidad para proyectar los propios intereses nacionales.

## La relación bilateral: los caminos recorridos

En la historia de la relación México-Japón, antes de la Segunda Guerra Mundial, hay 300 años marcados por hechos simbólicos: el naufragio del barco del gobernador de las Filipinas en misión a Acapulco frente a las costas de Onjuku en 1609; el arribo a Acapulco de la misión encabezada por el Hasekura Rokuemon Tsunenaga en ruta a la Santa Sede en 1614; la visita de Francisco Díaz Covarrubias para observar el paso de Venus por el disco del Sol desde Yokohama en 1874; el establecimiento de relaciones diplomáticas mediante el primer tratado igualitario de Japón con otra nación durante la era Meiji en 1888; la llegada de la Misión Enomoto a Chiapas en 1897; la decisión del emperador Meiji de otorgar a México un terreno de cinco mil metros cuadrados en la más exclusiva zona de Tokio para ser sede de la misión diplomática mexicana en 1898, en agradecimiento por el tratado firmado 10 años antes, y la protección que otorgó el diplomático Kumaichi Horiguchi a la familia del presidente Francisco I. Madero durante la Decena Trágica en 1913, a inicios de la Revolución mexicana. Estos 300 años mostraron un incipiente intercambio comercial con Japón y sentaron, sobre todo, las bases de una relación sólida y de amistad; son el marco de la narrativa que sustenta la relación bilateral actual. Luego de firmar la paz tras el fin de la guerra, México reanudó relaciones diplomáticas en 1952, con Octavio Paz al frente de la legación, y dos años después se firmó un acuerdo cultural. Así, poco a poco, la relación se enriqueció, principalmente como resultado de visitas mutuas de altos funcionarios y jefes de gobierno. Desde 1962, con la visita de Adolfo López Mateos, y a excepción de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), todos los presidentes, desde Luis Echeverría hasta Enrique Peña Nieto, han visitado Japón. Por su parte, al margen de las visitas de varios primeros ministros, destacan las del entonces príncipe heredero Akihito

—actual emperador— en 1964, la del príncipe heredero Naruhito en 1992 y 2006 y la del príncipe Akishino en 1997 y 2014.

La relación se amplía en los aspectos económico, comercial y de inversiones por medio de diversos documentos, incluidos los acuerdos comercial (1969), de aviación y exención de visas (1972) y de turismo (1978). Asimismo, el Programa Especial de Intercambio de Jóvenes Técnicos Mexicanos y Japoneses Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA, por sus siglas en inglés) Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) da inicio en 1971<sup>4</sup> y en 1977 se funda el Liceo Japonés en la Ciudad de México. En el ámbito cultural, los dos países mantienen un mecanismo sobre préstamos financieros para fines culturales que de 1975 a 2004 sumó un total de 2 344 millones de yenes (21 millones de dólares, MDD).<sup>5</sup> A lo largo de las dos siguientes décadas, México firma con Japón un acuerdo de cooperación técnica (1986), otro sobre el envío de voluntarios japoneses para la cooperación en ultramar (1993) y uno más para evitar la doble tributación y evasión fiscal (1996).

Más aún, desde los años setenta la relación entre ambos países se ha enriquecido con la participación de gobiernos locales mediante los hermanamientos de ciudades para fomentar el intercambio y la cooperación, generar sinergias y compartir información en beneficio mutuo (véase Cuadro 1).

**Cuadro 1. Hermanamientos entre México y Japón**

México	Japón	Año	México	Japón	Año
Acapulco	Sendai	1973	Guadalajara	Kioto	1980
Ciudad de México	Nagoya	1978	Puerto Lázaro Cárdenas	Puerto Kashima	1981
Cuernavaca	Ootaki	1978	Sinaloa	Wakayama	1996
Acapulco	Onjuku	1978	Cuernavaca	Minoh	2003
Estado de México	Saitama	1979	Tecamachalco	Onjuku	2013
Toluca	Cd. de Saitama	1979	Guanajuato	Hiroshima	2014

Fuente: Embajada de México en Japón.

<sup>4</sup> Para 2016 más de cuatro mil trescientas personas han participado en este programa, hoy llamado Programa de Asociación Estratégica Global entre Japón y México.

<sup>5</sup> MOFA, “Japan-Mexico Relations (Basic Data)”, en <http://www.mofa.go.jp/region/latin/mexico/data.html> (fecha de consulta: 8 de agosto de 2016).

Otro aspecto relevante en la evolución de la relación bilateral es el desarrollo de la diplomacia parlamentaria, iniciada con la reorganización de la Federación Parlamentaria de Amistad México-Japón, presidida por el entonces primer ministro Ryutaro Hashimoto en 2002, la visita de Hideo Nakagawa a la toma de posesión del presidente Calderón en 2006 y del presidente de la Cámara de Consejeros de la Dieta Nacional de Japón en 2015, al igual que las visitas de diputados y senadores mexicanos en 2007, 2011, 2012, 2014 y 2015.

## Los vínculos económicos y comerciales como pilares de la relación

Desde los primeros encuentros bilaterales, el interés económico ha moldeado la relación bilateral. Mientras que en el siglo XVII Japón deseaba el conocimiento tecnológico de la industria minera de la Nueva España —no así del libre comercio— para su desarrollo económico, en el siglo XX a las empresas japonesas les atrajo la cercanía de los mercados estadounidense y latinoamericano. La llegada en 1966 de la firma Nissan a la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (Civac), Morelos, marcó un hito en la constante llegada de grandes firmas niponas que a finales de 2015 sumaban 957, de las cuales casi quinientas están en los seis estados de la región del Bajío.<sup>6</sup>

La firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) en 1994 significó un renovado crecimiento del comercio y la inversión japonesa en México. Japón recibió garantías del gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de que el régimen de maquiladoras quedaría intacto con el acuerdo (para 1990 de las 55 maquiladoras japonesas en el país 38 estaban en la frontera norte). Como resultado de la firma del TLCAN, el intercambio comercial entre México y Japón subió de 2 800 MDD

---

<sup>6</sup> Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.

en 1990 a 5 777 MDD en 1994 y hasta 6 029 MDD en 2000.<sup>7</sup> Para Japón, tercer inversionista extranjero en México, el TLCAN ha facilitado la exportación a México de productos intermedios a través de las cadenas productivas y, con el comercio intrafirma, para su exportación al mercado estadounidense.

Ante este favorable ambiente bilateral y por la sensación de estancamiento de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC), así como por los antecedentes en México de acuerdos bilaterales con América del Norte, la Unión Europea, América Latina y Medio Oriente en los gobiernos de los presidentes Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, además de la nueva confianza en Japón sobre las ventajas de los acuerdos bilaterales, ambos países retomaron la posibilidad de firmar un acuerdo de asociación económica, que fue negociado de 2002 a 2004. Tras 14 rondas de negociaciones, se firmó a finales de 2004 y entró en vigor el 1 de abril de 2005. Este acuerdo, el primero que firma México con un país de esa región y el primero en el que Japón incluye el sector agropecuario, estipuló la liberalización inmediata de 91% de las fracciones arancelarias para productos mexicanos y de 44% para productos japoneses.

A 10 años de su entrada en vigor, en 2014, los resultados fueron variados y su evaluación controvertida en México. En términos de comercio total, los intercambios crecieron de 11 773.9 MDD en 2004 a 14 547.8 MDD en 2005 y 18 255.5 MDD en 2007. Tras la crisis financiera de 2008-2009, los intercambios se remontan a 20 385.7 MDD en 2015. Sin embargo, como se puede apreciar en el Cuadro 2, el déficit comercial de México creció de 9 392.9 MDD en 2004 a 14 350.7 MDD en 2015 (véase Cuadro 2).

En relación con la naturaleza del intercambio comercial, las exportaciones japonesas a México están dominadas por maquinaria, equipo de transporte y manufacturas, mientras que las principales exportaciones mexicanas a ese país son alimentos y materias primas, es decir, produc-

---

<sup>7</sup> Francisco Javier Haro, José Luis León y Juan José Ramírez, *Asia, México*, AHD-SRE (Mercedes de Vega [coord.], Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010, vol. 6), 2011, p. 419.



	2004	2005	2007	2012	2015
Comercio bilateral	11 773.9	14 547.8	18 255.5	20 265.9	20 385.7
Japón-México	10 583.4	13 077.8	16 343	17 655.2	17 368.2
México-Japón	1 190.5	1 470	1 912.6	2 610.7	3 017.5
Saldo para México	-9 392.9	-11 607.8	-14 430.4	-15 044.5	-14 350.7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

tos de bajo valor agregado.<sup>8</sup> El tema de las exportaciones mexicanas de carne de puerco, pollo y res, jugo de naranja y naranjas a granel, asunto polémico en las negociaciones antes de su firma, fue finalmente solucionado mediante cuotas estipuladas en el acuerdo. En términos de presencia empresarial mexicana en Japón, los resultados son más alentadores. Como consecuencia del AAE, firmas como Aeroméxico, Altex, Kidzania, Bocar, Mexichem y Sukarne se han posicionado en el mercado japonés, aunque las pymes están aún por incursionar de lleno en ese mercado asiático.

Entre los aspectos positivos del AAE, aparte del incremento en el comercio total, está el hecho de que se trata de un acuerdo de próxima generación, ya que no sólo abarca el libre comercio, sino también el tema de la cooperación, principalmente científica y tecnológica. En otra área importante, la de inversiones y derrama económica en determinadas regiones del país, este acuerdo también puede ser considerado exitoso. En términos de inversión, el AAE ha rendido importantes frutos. Para 2013, 43% de la inversión extranjera directa (IED) asiática en México provenía de Japón, muy por encima de 19% de Corea del Sur, 14% de China y 7% de Singapur.<sup>9</sup> La IED japonesa acumulada en México de 2005 a 2013 ascendió a

<sup>8</sup> J. J. Ramírez Bonilla, *op. cit.*, p. 17-20.

<sup>9</sup> Carlos Cordero, *Análisis a ocho años de la relación estratégica del Acuerdo de Asociación Económica México-Japón*. México, Oficina de representación en Tokio-Secretaría de Economía/Acuerdo de Asociación Económica México-Japón/Embajada de México en Japón, 2013, p. 6.

10 508 MDD.<sup>10</sup> El número de empresas en México aumentó notablemente: de 366 en 2008 a 957 para finales de 2015, superando incluso la presencia de firmas japonesas en Brasil, Singapur o Rusia; más aún, el número de residentes japoneses en México ascendió de 6 046 en 2008 a 9 437 para 2015, muy por encima de las cifras registradas en países como India o España.<sup>11</sup> La presencia de empresas y residentes japoneses se ha incrementado en particular en Nuevo León y los seis estados del Bajío: desde 2013 hay más empresas japonesas en esa región que en la Ciudad de México, y desde 2015 hay más residentes japoneses ahí que en la capital del país.

## La búsqueda de una relación holística: la Asociación Estratégica Global

Considerada en términos puramente económicos, la relación bilateral continúa siendo esencialmente desfavorable para México, y aun así no hay que evaluar el grueso de la relación sólo por el saldo de la balanza comercial. Sin perder de vista que la relación comercial ha sido, es y probablemente continuará siendo estructuralmente desventajosa para el país, México ha sabido perseguir intereses propios y comunes aprovechando la actual relación con Japón; al respecto destacan los esfuerzos de México por lograr la ampliación del AAE. En febrero de 2011 ambos países firmaron el Protocolo Modificadorio al Acuerdo para el Fortalecimiento de la Asociación Económica entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón para mejorar las condiciones de ingreso a Japón de los productos agropecuarios mexicanos. Durante la firma del Protocolo, los dos países acordaron asimismo fortalecer los flujos de inversión japonesa en el país.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>11</sup> Embajada de Japón en México, Las relaciones entre Japón y México, presentación, abril de 2016.

<sup>12</sup> Secretaría de Economía, “Ampliación al acuerdo entre México y Japón beneficiará al sector agropecuario”, boletín de prensa núm. 32, México, D. F., 22 de febrero de 2011.

Para entender los motivos del fortalecimiento de la relación ante un déficit en aumento, es importante tener en cuenta otros aspectos. A cinco años de la entrada en vigor del AAE, ambos países reconocieron que una relación estratégica a nivel internacional debe involucrar más aspectos que el comercial. Factores como la crisis financiera y económica mundial —que evidenciaron en 2008 la fragilidad de políticas no concertadas— y los cambios en el ambiente de seguridad internacional que llaman a una mayor cooperación entre los países, junto con la necesidad de ofrecer una relación menos dependiente del comercio, permitieron que México y Japón elevaran en 2010 la relación a una nueva etapa, más integral. El 1 de febrero de 2010 se celebró en Tokio la reunión cumbre entre el primer ministro Yukio Hatoyama y el presidente Felipe Calderón, ocasión en la que emitieron un comunicado conjunto de 33 puntos en el que anunciaron la decisión de elevar la relación bilateral a un mayor nivel mediante el Plan para la Asociación Estratégica Global.<sup>13</sup> Luego de la entrada en vigor del AAE, la AEG tiene el objetivo de coordinar esfuerzos para atender tanto los temas bilaterales apremiantes y el impulso al crecimiento económico, como los asuntos relativos a la paz y la seguridad internacionales, el desarme, la no proliferación nuclear, los problemas económicos y el cambio climático. En el comunicado se incluyeron tres apartados con una evaluación de la relación bilateral, así como las características de la asociación estratégica para promover el crecimiento económico. Las acciones son:

- Cooperar dentro de la OMC para combatir el proteccionismo y alcanzar la exitosa conclusión de la Ronda de Doha.
- Respaldar el AAE entre los países y apoyar a México para consolidarse como la plataforma exportadora de Japón en América Latina.
- Una mayor cooperación en el sector de aeronáutica civil.

---

<sup>13</sup> México-Japón, “Comunicado Conjunto México-Japón para la Asociación Estratégica Global y el Crecimiento Económico en el siglo XXI”, Tokio, Japón, 1 de febrero de 2010, disponible en [www.mofa.go.jp/region/latin/mexico/pdfs/joint1002.pdf](http://www.mofa.go.jp/region/latin/mexico/pdfs/joint1002.pdf) (fecha de consulta: 8 de agosto de 2016).

- Emitir bonos samurái por medio del Banco de Cooperación Internacional de Japón (JBIC, por sus siglas en inglés).
- Identificar oportunidades de inversión japonesa, incluyendo las relacionadas con infraestructura.
- Consolidar la cooperación en el sector energético.
- Fomentar la industria de soporte en México.
- Estudiar las medidas para evitar la doble tributación en materia de seguridad social.
- Apoyar al Comité Conjunto de Negocios México-Japón.

El tercer apartado del comunicado presentó el Plan de Acción para la AEG, el cual detalla los rubros de cooperación bilateral en el ámbito global tanto inmediatos como a largo plazo; a saber:

- Economía mundial, cambio climático, desarme y no proliferación de armas nucleares.
- Península coreana.
- Cooperación en la ONU y su proceso de reforma.
- Seguridad humana.
- Programa Conjunto Japón-México (JMPP, por sus siglas en inglés) con terceros países.
- Respuesta ante el terremoto de Haití y el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica.
- Apoyo japonés a la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid), intercambio de jóvenes técnicos y cooperación en el sector de seguridad pública.
- Conferencia Mundial de la Juventud.
- Protección de la propiedad intelectual y cooperación en el APEC.
- Promoción de intercambio entre América Latina y Asia mediante el Focalae.

Con el inicio de los gobiernos de Enrique Peña Nieto y Shinzo Abe en 2012, lo que a su vez ha permitido que en ambos países se implementen reformas estructurales, los dos gobiernos han estrechado la cooperación en diversas áreas señaladas en el comunicado de 2010. En abril de 2013 el presidente

Peña Nieto efectuó una visita oficial a Japón para invitar a inversionistas y fortalecer el diálogo político con este país, mientras que en julio de 2014 el primer ministro Abe visitó México como parte de su gira por Latinoamérica. Aquí expresó su deseo de cooperar con México para la firma del TPP y la posible cooperación de Japón con la Alianza del Pacífico.<sup>14</sup> Durante esta visita, en la cual se reunió el Comité Empresarial México-Japón, se firmaron 14 acuerdos y memorandos de entendimiento.<sup>15</sup>

## Retos y propuestas para el futuro de la relación

El avance futuro en la relación bilateral presenta diferentes retos. En primer lugar, revertir tendencias ya existentes y mejorar otras áreas. Afortunadamente, gracias al reciente ambiente favorable de negocios de empresas japonesas en México, ambos gobiernos mantienen una excelente disposición a potenciar la relación bilateral en varias áreas.

En el aspecto comercial, el principal reto es, sin embargo, cómo paliar el creciente déficit del país y promover más la inversión japonesa, y cómo romper la barrera psicológica y económica de que sólo las grandes empresas mexicanas pueden incursionar con éxito en el mercado japonés. En la medida en que cambie la naturaleza de las exportaciones mexicanas a Japón mediante la incorporación de más manufacturas y servicios, el sector empresarial podrá sacar mayor provecho del AAE.

Más aún, la inversión japonesa en el país no parece estar creciendo de manera significativa fuera de la región del Bajío, lo que impide aprovechar

<sup>14</sup> Shinzo Abe, “Palabras del señor Shinzo Abe, primer ministro de Japón, durante la comida que ofreció en su honor el presidente Enrique Peña Nieto”, México, D. F., 25 de julio de 2014, en <http://www.gob.mx/presidencia/prensa/palabras-del-senor-shinzo-abe-primer-ministro-de-japon-durante-la-comida-que-ofrecio-en-su-honor-el-presidente-enrique-pena-nieto> (fecha de consulta: 10 de agosto de 2016).

<sup>15</sup> S. Abe y Enrique Peña Nieto, “Visita oficial del primer ministro del Japón, Shinzo Abe. Comunicado conjunto”, México, D. F., 25 de julio de 2014, en <http://www.gob.mx/presidencia/prensa/visita-oficial-del-primer-ministro-del-japon-shinzo-abe-comunicado-conjunto/> (fecha de consulta: 10 de agosto de 2016).

el AEE en todo el país y los acuerdos firmados en 2014 con el espíritu de la AEG. Incluso en la región del Bajío, la industria de soporte del sector automotor está dominada por empresas japonesas, lo que revela la incapacidad en México de participar en el comercio intrafirmas.

Un reto incluso más importante es cómo adecuar la relación económica —comercio e inversión— y los beneficios ofrecidos por el AAE ante los recientes cambios en los procesos de regionalismo económico en Asia-Pacífico. La firma del TPP y las negociaciones del RCEP pueden poner en peligro la ventaja que diversos productores agropecuarios mexicanos tienen dentro del mercado japonés. Además, ante el panorama de una mayor integración económica de Japón con China y con países del Sudeste Asiático en el futuro, empresas mexicanas de proveeduría y las pymes interesadas corren el riesgo de no alcanzar la competitividad necesaria en las cadenas de valor con las firmas japonesas.

En las áreas de intercambio científicotecnológico y de formación de especialistas de Japón en México y viceversa hay todavía un gran déficit que puede explicarse tanto por la lejanía geográfica como por políticas poco estructuradas. El número de becarios mexicanos por el gobierno japonés en sus diversos programas dista de ser el suficiente y las instituciones de educación superior en México no cuentan con el número de especialistas en esa región acorde con la importancia dada por ambos gobiernos. Asimismo, la presencia de empresas japonesas en el Bajío demanda la mera formación de técnicos; varios gobiernos estatales, como los de Aguascalientes y Guanajuato, han reorientado la formación técnica como prioritaria dentro de sus instituciones superiores y en sus acuerdos de intercambio académico con universidades japonesas. La cooperación entre el Conacyt e importantes instituciones como la Universidad de Tokio está todavía en una fase embrionaria.

En la relación política hay, sin embargo, pocos retos importantes que enfrentar y sí muchas oportunidades. La búsqueda de Japón de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU dentro del grupo G4 choca en esencia con la postura de México dentro del grupo Movimiento Unidos por el Consenso, lo que ha dado como resultado muy poca coordinación sobre el tema más allá de declaraciones conjuntas acerca de la

necesidad de una reforma a este organismo internacional. Asimismo, hasta hace pocos años, México se percibía lejano a la preocupación japonesa sobre la crisis nuclear norcoreana, íntimamente vinculada con el tema de la no proliferación nuclear. México y Japón ya participan activamente en la Cumbre de Seguridad Nuclear y hay sólidas convergencias en temas multilaterales como, entre otros, el fortalecimiento del imperio de la ley en la escena internacional y las medidas contra el cambio climático.

Otro tipo de retos invita a la creatividad para explorar áreas nuevas de cooperación, inversión y comercio, lo que Japón considera como industrias “postautomotriz” en México.<sup>16</sup> Este último se perfila ya como una nueva frontera para las inversiones japonesas en los sectores petrolero, gas natural, energía eléctrica, industria aeroespacial, aeronáutica, industria médica, farmacéutica y cosméticos. Los principales retos están relacionados con implementar los acuerdos alcanzados en 2010 y 2014.

Como propuestas prioritarias de política pública para potenciar la relación bilateral y fortalecer los ámbitos económico, político, de cooperación y en la agenda multilateral se debe incluir, entre otros asuntos:

- Mayor presencia de las pymes en el comercio con Japón y diversificación de nuestras exportaciones. Para productos agropecuarios, elevar los estándares de calidad, los volúmenes de exportación y la elaboración de productos con mayor valor agregado.<sup>17</sup>
- Alinear los proyectos de inversión japonesa con el Programa Nacional de Infraestructura 2014-2018.
- Proteger el sector agropecuario y la industria nacional ante los cambios de estrategia que pueda llevar a cabo Japón frente a la eventual entrada en vigor del TPP, solicitar estatus de observador a México en el RCEP en el futuro y considerar entre las futuras candidaturas a Japón como miembro de la Alianza del Pacífico.
- Fortalecer aún más la diplomacia parlamentaria.

<sup>16</sup> Embajada de Japón en México, *op. cit.*

<sup>17</sup> J. J. Ramírez Bonilla, p. 21.

- Coordinar con los gobiernos estatales más hermanamientos de ciudades y regiones del país.
- Fortalecer el JMPP, aumentando la cooperación triangular entre la Amexcid y la JICA en áreas similares a las ya exploradas sobre proyectos de mejoramiento de tecnologías de la construcción y para un sistema de difusión de vivienda social sismorresistente en El Salvador.
- Elaborar una agenda académica de cooperación científica “postautomotriz” mediante una Tercera Cumbre de Rectores.
- Estrechar la cooperación en foros multilaterales, con especial cuidado de separar las respectivas aspiraciones sobre el tema de reforma al Consejo de Seguridad de la ONU y evitar que este asunto incida en el grueso de la relación política.

México y Japón atraviesan por un óptimo momento histórico de acercamiento que el actual gobierno —y los subsiguientes— debe aprovechar. La fragilidad de la economía mundial y los nuevos retos regionales y mundiales exigen al país cimentar aún más la asociación con nuestro gran amigo de Asia-Pacífico en beneficio de México.